

Señor Presidente de la DAIA,
Miembros del cuerpo diplomático acreditado en Argentina,
Dignatarios religiosos,
Señoras y señores,

"Casas de Vida" es un programa educativo de la Fundación Raoul Wallenberg. Se trata de la ejecución de una idea de su fundador, Baruj Tenenbaum, que aspira a identificar aquellos lugares que han dado refugio a las personas durante genocidios o persecuciones de carácter étnico, ideológico, político o religioso. Es muy importante destacar y agradecer la presencia en este acto de sobrevivientes del Holocausto gracias a las acciones solidarias de católicos que les extendieron un mano de ayuda y brindaron refugio. Son ellos, la señora Helene Gutkowski, el señor Charles Hochner, la señora Lili Ventura y la señora Micheline Wolanowski de Papiernik. Muchas gracias a todos por su presencia.

El programa comenzó en Roma reconociendo lugares que ofrecieron refugio a judíos perseguidos durante la Segunda Guerra Mundial. La investigación llevada a cabo para sostener el programa ha permitido localizar centenares de locaciones en Roma e Italia y varios centenares más en el resto de Europa. Se trata, básicamente, de instituciones religiosas: iglesias, conventos, monasterios, escuelas.

Hasta hoy han sido declaradas Casas de Vida en Italia, Francia, Grecia, Dinamarca, Hungría, Polonia, los Países Bajos y Bélgica.

Las placas que la Fundación Wallenberg fijó en las paredes exteriores de los diferentes establecimientos u hogares privados permiten recordar a todo aquel que pase por su puerta que, a pesar de que el Holocausto fue uno de los más oscuros períodos de la humanidad, muchas personas se opusieron al plan genocida del nazismo, ayudaron al necesitado e hicieron una gran diferencia que perdurará para siempre como ejemplo de aplicación de los valores de solidaridad y coraje cívico que la Fundación Wallenberg promueve como misión central de su razón de ser.

Precisamente, la misión de la Fundación Internacional Raoul Wallenberg es desarrollar y proyectos de extensión que promueven esos valores que no conocen fronteras físicas ni temporales y que animaron las gestas de los Salvadores del Holocausto como Raoul Wallenberg, el diplomático sueco que

desapareció en enero de 1945 después de salvar la vida de miles de judíos y otros perseguidos durante la Segunda Guerra Mundial.

Es un orgullo para mí y una tarea que marcará mi vida para siempre tener la responsabilidad de ejecutar el programa en Europa. Mi viaje a Argentina se debe pura y exclusivamente a estar aquí entre ustedes, en este querido país que tanto hizo por mis compatriotas italianos durante la segunda guerra. Y este orgullo que siento se lo debo a la generosidad del presidente de la Fundación Raoul Wallenberg, el señor Eduardo Eurnekian y a mi querido amigo Baruj Tenenbaum quien, como ya lo mencioné, tuvo un día en su cabeza la imagen de este programa como herramienta para educar, esto quiere decir para hacer conocer lo desconocido, lo no promovido, lo que está fuera del alcance de la gente común, no familiarizada con las luces que iluminaron las tinieblas de la Shoá.

La enorme cantidad de lugares en donde estos actos de salvataje tuvieron lugar y la gran cantidad de países en donde sucedieron hacen pensar que es muy improbable que se haya tratado de una coincidencia o de un mero producto del azar. Se trata de una verdadera red de instituciones católicas unidas por un mismo objetivo y un mismo modus operandi.

Nos aguarda un largo camino por recorrer. En lo inmediato una cantidad importante de instituciones esperan ser declaradas Casas de Vida. Entre muchas otras en las ciudades de Roma, Florencia, Budapest, Liege, Varsovia y Siena. Esperamos que algunas de ellas puedan ser inauguradas por el señor Eduardo Eurnekian en una próxima gira europea, como lo hiciera hace algunos años cuando organizamos ceremonias de reconocimiento en Francia, Italia y en Londres. En esta última ciudad tuvimos el privilegio de rendir tributo a Sir Nicholas Winton, el ciudadano británico que salvó a alrededor de 700 niños checoslovacos entre 1938 y 1939.

Al mismo tiempo me permito informar acerca de un programa que se desarrolla en simultáneo con Casas de Vida. La Fundación Raoul Wallenberg y la Cátedra

Kaloosdian/Mugar del Centro Strassler para estudios sobre Holocausto y Genocidio de la Universidad Clark se unieron en un esfuerzo de investigación bajo la supervisión del profesor Taner Akcam. Este ambicioso proyecto tiene como objetivo identificar a turcos y kurdos solidarios con las víctimas del Genocidio armenio. El tema de los salvadores musulmanes que ayudaron a armenios a principios del siglo XX nunca fue estudiado a fondo y, por lo

tanto, es como un territorio a la espera de ser descubierto. El trabajo de investigación se llevó a cabo en las provincias musulmanas (turcas y kurdas) donde gran parte de estas historias se han transmitido oralmente de generación en generación. Esta investigación está on-line en cuatro idiomas.

No quisiera dejar pasar esta oportunidad sin agradecer a todos los voluntarios y staff de la Fundación Raoul Wallenberg que colaboran en la ejecución de este ambicioso proyecto. Mi agradecimiento a Alexis Bulgari, Muky Tenenbaum, Viviane Epstein, Dany Rainer, a mi compañero Jesús Colina, director editorial de la agencia Católica de Noticias Aleteia y a todas las personas que suman tiempo y esfuerzo para que Casas de Vida sea una realidad concreta.

Para finalizar, mencionaré un hecho muy significativo del cual tuve el privilegio de ser testigo presencial gracias a la Fundación Raoul Wallenberg.

El 12 de enero de 2017 tuvo lugar en Palermo, Italia, un gesto trascendental de reconciliación entre judíos y católicos. El arzobispo de Palermo, monseñor Corrado Lorefice, entregó a la comunidad judía local una instalación, propiedad de su arquidiócesis, que había sido confiscada en 1493. Con ese gesto la iglesia católica allanó el camino para la reconstrucción de la Gran Sinagoga de Palermo.

Precisamente 524 años antes, la reina Isabel I de Castilla y el rey Fernando de Aragón, habían fijado el 12 de enero de 1493 como fecha límite para la expulsión de los judíos de Sicilia. Sobre las ruinas de la Gran Sinagoga de Palermo fue construido el monasterio de San Nicolás Tolentino.

La Fundación Raoul Wallenberg decidió rápidamente otorgar a Monseñor Lorefice la Medalla Raoul Wallenberg, como muestra de reconocimiento por su contribución al diálogo interreligioso, dando un ejemplo de reconciliación y respeto mutuo entre personas de diferentes credos.

Durante la ceremonia, el 29 de junio pasado en Palermo, monseñor Lorefice, emocionado hasta las lágrimas, dijo: “Me presento ante ustedes como quien, junto a una medalla, recibe de ustedes una amistad que le toca en lo más profundo del corazón y que toca en lo más profundo del corazón a los cristianos de Palermo.”

Gestos concretos y positivos como Casas de Vida o como el protagonizado por monseñor Lorefice son los que la Fundación Raoul Wallenberg alienta y apoya porque, más allá de las palabras, son los actos los que definen tanto la personalidad de las personas como el carácter de los pueblos.

Muchas gracias.